**EL CHIAPAS A CONTRAPELO Y EN LA DELANTERA**

**Pedro Pierre**

 Al comenzar el 2024 los Zapatistas del Chiapas van a celebrar 30 años de resistencia alternativa al neoliberalismo. Y acabo de enterarme que “se cumplieron 40 años de la fundación del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) el 17 de noviembre 1983” (Raúl Zibechi en NODAL). “Somos un ejército de soñadores. Por eso, somos invencibles”, decía el subcomandante Marcos. Recordemos que, el primer de enero de 1994, el gobierno de México firmaba un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.

Ese mismo día, los Indígenas del Chiapas se levantaban en armas y ocuparon las mayores ciudades del Estado del Chiapas. De esta manera decían ‘no’ a este tratado porque veían en él una condenación a muerte de su existencia como pueblos indígenas. Habían creado una defensa armada porque sabían que su resistencia iba a ser combatida hasta ser suprimida tal como tenían la experiencia a lo largo de 5 siglos de colonización. Querían una alternativa a la colonización neoliberal. La alianza neoliberal México-Estados Unidos-Canadá era el fortalecimiento del sistema de muerte de la colonia. Pero, esta vez, tenían 10 años de preparación y solidaridad local, nacional e internacional. Esto obligó el gobierno a cesar el enfrentamiento armado y a sentarse en una mesa de negociación. Esta resistencia de 30 años demuestra, a pesar de todos los intentos de los gobiernos para aniquilarla, que otra manera de vivir y convivir es posible, porque la alternativa zapatista sigue existiendo y da vida, felicidad y esperanza a los Pueblos indígenas del Chiapas… como también esperanza a muchos pueblos en lucha contra el neoliberalismo. Su objetivo es: “¿Cómo llegar a la plenitud junto con los demás?”

 Actualmente, con los Indígenas del Chiapas, el neoliberalismo ha fracasado, porque han encontrado una alternativa que dura desde 30 años, después de 5 siglos de violencia, explotación y negación. Se les había impedido desarrollar libremente su identidad y su forma de vivir y organizarse colectivamente. Para ellos no existían derechos humanos ni sociales ni laborales ni ambientales ni culturales ni religiosos. El modelo neoliberal en continuidad con la colonización era “el fin de su historia”. A partir de los años ’80 decidieron organizarse independientemente con la integración de otros espacios sociales, humanistas y cristianos contrarios a la dominación de los ‘blancos’ y favorables a los derechos humanos y de los Pueblos. Los Zapatistas encontraron un apoyo en los cristianos de la Iglesia de los Pobres nacida del Concilio Vaticano 2° y de la Comunidades Eclesiales de Base latinoamericanas. Seguían al obispo del Chiapas Don Samuel Ruiz que se solidarizó con ellos durante los 40 años (1960-2000) de su labor pastoral en San Cristóbal de la Casas, la capital de toda la región.

 En su levantamiento de 1994 dieron a conocer su organización política alternativa a los municipios estatales que llamaron ‘Caracoles’, que son 21, articulados los unos con los otros. “¡Todo es de todos!” y “Con el Estado, nada; con los pueblos, todo”. Se declararon autónomos y decididos a llevar adelante su economía solidaria y respetuosa de la naturaleza. En San Cristóbal de Las Casas construyeron un ‘Centro de Resistencia Autónomo y Rebeldía Zapatista’ para coordinar su organización, profundizar su cultura y capacitarse en el ejercicio del poder, de las distintas profesiones y de la convivencia. Después de los enfrentamientos armados con el ejército mejicano, llegaron, con la intermediación del obispo Samuel Ruiz, al tratado de San Andrés. Las autoridades gubernamentales mejicanas reconocían los derechos de los Zapatistas a organizarse según su cosmovisión y sus tradiciones religiosas.

 Esta organización política, económica, cultural y religiosa de los Zapatistas funciona paralelamente a la organización municipal y estatal. Su lema es “Queremos una vida buena para todas y todos desde nuestras raíces ancestrales y en Comunidades solidarias”. Ellos se dan cuenta que han recuperado la dignidad, la convivencia, la comunión con la naturaleza y la relación ancestral con Dios. Se benefician de mucha solidaridad nacional e internacional. Su experiencia es acompañada por varias universidades mejicanas y norteamericanas. Son la experiencia viva de una alternativa al neoliberalismo. Los demás pueblos indígenas del continente participan de los encuentros de solidaridad y de capacitación organizados mensualmente por el Centro de Resistencia Autónomo y Rebeldía Zapatista de San Cristóbal de Las Casas. El año pasado una delegación de Zapatistas ha encontrado Organizaciones sociales y políticas de toda Europa y quieren repetir la experiencia en otros continentes. Los Indígenas del Chiapas son actualmente una referencia mundial como modelo alternativo de sociedad. Lastimosamente los grandes medios de comunicación nunca informan de estas alternativas, manteniéndonos en su desconocimiento, porque son una gran red internacional financiada por los gobiernos neoliberales de Estados Unidos, Canadá y Europa. Actualmente la Iglesia católica del Chiapas continúa colaborando con los Zapatistas en sus actividades sociales, culturales y religiosas. Las Comunidades Eclesiales de Base conviven en las Comunidades zapatistas y se benefician de una inculturación enriquecedora.

 Las dificultades nos faltan. Los jóvenes aspiran a un mayor bienestar y se van haciendo experiencias entre otras provincias. El gobierno nacional no reconoce la plurinacionalidad, sino que hostiga las Comunidades zapatistas. Es insuficiente la integración latinoamericana tanto al nivel indígenas como de las organizaciones sociales. El tráfico de drogas y de migrantes crea dificultades y conflictos. Hace falta mayor comunicación presencial y virtual con los grupos humanos y cristianos que buscamos una liberación integral y mejores relaciones culturales y religiosas.

 Con los zapatistas sabemos que una mejor manera de vivir está en marcha, valora a las personas, desarrolla sus talentos y su protagonismo, mantiene una relación armoniosa con la naturaleza y revela nuevos aspectos de un Dios padre y Madre, presente en una realidad que permite el crecimiento del Reino de Dios inaugurado por Jesús. Que sepamos aprovechar esta realidad para crecer en humanidad y fraternidad hacia una sociedad que sepulte el neoliberalismo perverso, porque en Ecuador experimentamos que el neoliberalismo es la muerte de los Pueblos.

--------------------------------------------------------------

**EZLN: 40 AÑOS CONSTRUYENDO AUTONOMÍA, Raúl Zibechi\***

***NODAL - 24/11/2023***

Se cumplieron 40 años de la fundación del EZLN, el 17 de noviembre de 1983, y en algunas semanas celebramos los 40 años del alzamiento del 1º de enero de 1994. El zapatismo está tan vivo como tres o cuatro décadas atrás, lo que nos motiva a intentar entender su excepcionalidad.

La primera cuestión es que estamos ante un proceso revolucionario, ya que hubo un cambio de régimen en las áreas donde se asienta el zapatismo. Se terminó el régimen de las haciendas y de los finqueros. Las tierras fueron recuperadas y los hacendados huyeron. En esos espacios comenzaron a gobernarse las bases de apoyo y comunidades, los municipios autónomos y las juntas de buen gobierno que ejercieron la autonomía.

Pero no estamos ante una revolución clásica, como las que conocimos en los dos últimos siglos y, en particular, desde la revolución rusa de 1917. Aquí podemos recordar el diálogo entre el *subcomandante Marcos*y el viejo Antonio, para decir que el proceso de transformaciones comienza en cierto momento, quizá imposible de fechar, y no finaliza nunca, si es verdadero. El relato se refiere a la lucha, que es como un círculo que no tiene fin, pero creo que puede aplicarse al proceso de cambios zapatista.

En segundo lugar, estoy convencido de que el zapatismo modificó el concepto que teníamos de la forma de cambiar el mundo, focalizado en fechas y lugares: 25 de octubre de 1917, toma del Palacio de Invierno en San Petersburgo, por ejemplo; 14 de julio de 1789, toma de la Bastilla; 1º de octubre de 1949, triunfo de la revolución china y proclamación de la república popular. Y así.

Si no entendí mal, el proceso zapatista comenzó, tal vez, 40 años atrás, y aún sigue transformando la realidad. Se trata de un extenso proceso de cambios permanentes, centrado en los seres humanos y no sólo en cosas o en objetos, cuyo centro es la autonomía. La recuperación de la tierra, de los medios de producción, es algo central, pero no así la ocupación de edificios e instituciones.

Los cambios de fondo pueden comenzar, como en este caso, incluso antes de recuperar la tierra, porque se concretan en los modos de hacer, en los trabajos colectivos como eje de cualquier construcción y, por supuesto, en la autonomía.

El zapatismo rechaza estancarse, institucionalizarse y, por tanto, dejar de transformar la vida. Se asume como proceso siempre inacabado, no congelado en fechas, lugares y personas. A partir de estas ideas, propongo espejar el proceso zapatista con la situación que atravesaban otros procesos de cambios al cumplir 30 años.

La revolución rusa naufragó mucho antes de llegar a sus 30 años. Menos de una década después de la toma del poder, arreciaron las purgas dentro del partido y la represión contra quienes discrepaban con la dirección, pero sobre todo los ataques a los campesinos y a sus costumbres, imponiendo la colectivización forzosa.

Es cierto que la revolución rusa debió afrontar una guerra civil con la intervención de las principales potencias extranjeras. Pero la represión contra la oposición obrera y los asesinatos de altos dirigentes como Trotsky, no son consecuencia de la guerra civil, sino de la lucha por el control absoluto del poder por un reducido grupo de dirigentes.

En 1979, tres décadas después del triunfo de la revolución, China estaba abrazando el capitalismo luego de haber encarcelado a varios dirigentes del partido, incluso a la viuda de Mao, Chiang Ching. Pese a los errores de Mao y su tendencia a gobernar desde arriba, su muerte en 1976 precipitó la marcha hacia el capitalismo y el abandono de toda tensión transformadora por la nueva dirección encabezada por Deng Xiaoping y quienes le siguieron.

La cultura política imperante en esos procesos se fue alejando de los principios iniciales y fundacionales; con el tiempo tendió a reproducir los modos y vicios de las clases derrotadas, como atinó a observar el propio Lenin hacia el final de su vida. Suele compararse a Stalin como un zar y a los comunistas chinos con la casta privilegiada de los mandarines.

La lucha por el poder fue el eje de las revoluciones triunfantes, centradas en el Estado. La autonomía y la construcción de lo nuevo son el núcleo del zapatismo. Por todo esto, a 30 años del ¡Ya basta! podemos decir que el zapatismo sigue transformando el mundo, creando el mundo nuevo y defendiéndolo. Ha creado nuevas formas de ejercer el poder a través del mandar obedeciendo. Las relaciones entre las personas se siguen modificando en la salud, la educación, la producción, la justicia, la fiesta, el deporte y el arte, orientadas por la ética rebelde.

No se trata de que hicieron algo grande en 1994, y ya. Se trata del proceso largo de cambios y de creaciones, y comprender que ahora van por más. Luego de dos largas décadas de un progresismo que ha mostrado sus miserias, el zapatismo sigue éticamente intachable. Continúan con la misma vitalidad de siempre pese a los cercos y las violencias que enfrentan.

Zapata vive…

***\* Periodista, escritor y pensador-activista uruguayo, dedicado al trabajo con movimientos sociales en América Latina.***

[LA JORNADA](https://www.jornada.com.mx/2023/11/17/opinion/022a2pol)